

Pájara, solo en compañía

Natalia Burgueño

Cada vez que quiero escribir sobre pájara, la hoja queda en gris.

Me distraigo mirando por la ventana y demoro la llegada de las palabras...recuerdo el ruido inicial...lo inagarrable...el miedo a un romanticismo ridículo e ingenuo...tal vez, la imposibilidad de querer explicarnos, entendernos...

Agradezco la complicidad y recuerdo cuando el humo fue haciéndose compañía. De a poquitos y lentamente, se esbozaron posibles rutas para un vuelo juntos.

Pájara es hoy un pedacito de espacio en el que intentamos suspender el tiempo. Un lugar al cual invitarlos. Un refugio posible para lo imposible. Un gesto anterior a todo discurso.

Un pretexto para solo estar juntos (y juntos estar solos).

Pájara, solo en compañía busca un universo estético, dramático y poético en torno al deseo de volar desde un abordaje metafórico. Se trabaja la utopía como un no lugar, como un intento imposible, como un pretexto, como una complicidad que albergue una ilusión compartida, como un espacio que llene de realidad toda ficción.

Un cuerpo que transcurre y se metamorfosea suspendiendo el tiempo para estar junto (s).

Una ilusión entre la materia y la imaginación.

La danza se modifica en el encuentro con las texturas, las sonoridades, las miradas y sus viceversas.

La música se basa a loops y ecos de la sonoridad corporal junto con melodías en piano.

La estructura dramática se desarrolla como una emergencia que comienza en un encuentro silencioso.

Un ser cuerpo que al encontrarse con otros, se sacude, se despela y se devela. Grita y baila para expandirse,



PÁJARA_Natalia Burgueño F. Marianas Cecilio Magariños

para abrazarlos, para desvanecerse en el aire que creamos juntos. Juega con el otro para perderse de sí. Pide ayuda para escaparse, para sujetarse y para volar juntos. Encuentra calma en el arrullo de las palabras y sus infinitas combinaciones.

El público es invitado a acompañar, a escuchar la respiración, a abanicarse, a susurrar, a mirar detalles, a combinar a su antojo las palabras, a sujetar y a soltar, a mirarse y a perderse. Se propone una atención desenfocada, casi somnolienta, en la que cada uno pueda contemplar desde su intimidad, su imaginación, su deseo y su silencio.

Un espacio de tiempo que invita a una experiencia sensorial y sensible.

En escena:

Autora del texto: Natalia Burgueño - Colectivo NAAN

Danza: Natalia Burgueño

Música: Lucía Severino

En compañía:

Coreografía: Natalia Burgueño

Espacio escénico: Leticia Martínez

Música: Lucía Severino

Vestuario: Lucía Alvarez

Maquillaje y luces : Mercedes Sotelo

Fotografía: Caetano López y Mariana Cecilio

Asistencia en coreografía: Luciana Bravo

Prensa y difusión: Ana Oliver

Producción: Colectivo NAAN

Obra creada en el marco *Artistas alojados* del Taller Casarrodante

Tiempo de duración: 30 minutos

El proceso creativo de Pájara reunió a varios artistas que trabajaron en la creación de un universo estético, dramático y poético de este “estar juntos”. La danza fue modificándose en relación al espacio y la música y viceversa: creaciones solitarias modificaban los encuentros y cada encuentro daba origen a nuevos pensamientos y materiales solitarios hasta ir creando juntos un solo en compañía.



PÁJARA, Natalia Burgueño e Mariana Cecilio Megerinos

La música se compuso en base a loops y ecos de la sonoridad corporal junto con melodías en piano. Durante el proceso las texturas, los sonidos, los colores y la materia fueron creando una dramaturgia de los estados, de los sentidos, de los ritmos, la materia y la forma.

La danza se creó desde el deseo de volar como una utopía, como un salirse del cuerpo, como una pérdida de peso, de materialidad, como un estar difuso, desprendido, perdido, frágil e infinitamente sensible. Desde ese estado fue esbozándose una partitura generadora de momentos y lugares, de espacios suspendidos en el tiempo que se desvanecen luego de cada microencuentro.

La materialidad del espacio escénico devino de una búsqueda estética y dramática. Se trabajó a partir de imágenes y texturas que emergían de las charlas, de las ideas y de las pequeñas danzas que iban surgiendo. Se buscó una materialidad generadora de un hábitat, de un campo sensorial diferente, de un estar entre que habilite una experiencia visual y táctil. La materia surgió como prolongación del cuerpo, como refugio: una materialidad envolvente que nos acoja sin que eso nos aprisione o nos dirija, que nos deje estar perdidos en un lugar. Quisimos buscar algo que no fuera polvo pero que tampoco fuese rígido en su forma, algo aforme (sin forma pero no necesariamente deforme). Una materialidad capaz de interactuar, de hacerse cuerpo, capaz de potenciar la particular imaginación de cada uno con formas efímeras en las que se configura (cual nubes). Cuando llegamos a este material, la danza lejos de aprisionarse, se liberó, jugaron juntas. La disposición espacial propone un entre y una intimidad inherente a este trabajo. El romper con la frontalidad no devino de un posicionamiento político_artístico en particular sino de un querer estar en intimidad, entre medio, al lado de cada uno, sin diferenciar zonas (de ficción- realidad, de mostrar-ver). Estar juntos dejando que la mirada pasee, que los espectadores se encuentren entre sí por casualidad sin un foco único, que cada quien encuadre a piacere, pudiendo distraerse, pudiendo dejar de ver para escuchar más, adivinar, contemplar...